

# ***Reflexiones sobre el papel del docente en la calidad educativa***

**Edith Chehaybar y Kuri\***

Universidad Nacional Autónoma de México, México.

\* Investigadora titular en el Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación (IISUE)-UNAM.

Correo electrónico: edithc@servidor.unam.mx

## **Resumen**

El artículo que se presenta a continuación plantea un conjunto de reflexiones en torno a la situación actual de la educación superior en cuanto a su calidad, considerando para esto indicadores como: equidad, pertinencia y eficacia. Se analiza cómo desde las aulas el docente puede contribuir con esta ardua tarea al asumirse con un nuevo papel más activo y transformador, lo cual implica cambios sustanciales tanto en su formación como en su práctica profesional. Se espera que las reflexiones planteadas contribuyan a ampliar el debate en torno a la importancia que tiene el papel del docente en el logro de la calidad educativa.

## **Palabras clave:**

Educación superior  
Calidad educativa  
Formación docente

## **Abstract**

This article analyzes the current state of quality in post-secondary education, taking into consideration as indicators equitability, relevance and effectiveness. The analysis examines how teachers can contribute to this challenging task by assuming a more active, transforming role, which implies substantial changes in their training and professional practice. It is hoped that the reflections in this article may contribute to the debate on the importance of the role of the teacher in achieving quality education.

## **Keywords:**

Post-secondary education  
Quality of education  
Teacher training

## Introducción

En los últimos años, hablar de calidad en la educación se ha hecho un tema recurrente y se plantea a su vez como una problemática con la cual se enfrenta el sistema educativo, no sólo a escala nacional, sino mundial. Aun cuando este término es de carácter polisémico y carece de claridad conceptual, se define en función de tres aspectos fundamentales: pertinencia, eficacia y equidad.

A partir de la experiencia de treinta y cinco años del trabajo cotidiano con profesores, así como del resultado de diferentes investigaciones realizadas a nivel nacional, estoy convencida de que la calidad de la educación no se logra únicamente con el establecimiento de políticas, la aplicación de instrumentos o el incremento del financiamiento, sino a través de una formación docente que proporcione a estos actores las herramientas necesarias para afrontar los nuevos retos que presenta la educación y la sociedad, y que les permita participar activamente en acciones conducentes al alcance de la calidad.

Con base en lo anterior, en este artículo se presentan una serie de planteamientos y reflexiones en torno a la situación actual de la educación superior con referencia a su pertinencia, eficacia y equidad. Asimismo, se analiza el papel que desempeñan los profesores como actores que permiten elevar la calidad educativa desde su participación en las aulas, lo que implica considerar tanto la formación de estos actores como el desarrollo de su práctica profesional.

## La calidad de la educación superior y sus implicaciones

El análisis de la política planteada por el Plan Nacional de Educación 2001-2006 presenta a la educación superior como:

[...] La impulsora del desarrollo social, de la democracia, de la convivencia multicultural y del desarrollo sustentable del país. Proporcionará a los mexicanos elementos para su desarrollo integral y formará científicos, humanistas y profesionales cultos en todas las áreas del saber, portadores de conocimientos de vanguardia y comprometidos con las necesidades del país.<sup>1</sup>

En este sentido, se visualiza a la educación superior como una manera estratégica que ayudará al desarrollo de aspectos y fenómenos fundamentales para el país, como son: enriquecer la cultura y aumentar la competitividad y el empleo requeridos en el marco de una economía basada en el conocimiento. Sin embargo, esto ha quedado en el discurso que se refiere a competir internacionalmente con el conocimiento,

ya que en la realidad no se otorga apoyo a las áreas que son eje fundamental para la generación de éste, como ejemplos tenemos, entre otros, la reducción al presupuesto destinado a la investigación y el fomento a la educación técnica, con lo cual se refleja el interés por formar mano de obra calificada, pero no ciudadanos preparados para generar, transformar y competir con proyectos en el marco de una sociedad del conocimiento.

No obstante lo anterior, en la actualidad el discurso educativo en educación superior, y de hecho en todos los niveles, hace énfasis en la necesidad de alcanzar la calidad, término que tiene su origen dentro de la lógica económica del mercado y que propicia la competencia entre las instituciones, al utilizarse para indicar que un área requiere optimizar y aportar servicios que beneficien tanto a los sujetos receptores de éstos como a la institución que los produce, provocando satisfacción en ambos.

En educación superior, la revisión bibliográfica en torno a la calidad, hace referencia al uso de este término en diferentes aspectos, tanto a los inherentes a la gestión de las instituciones, como a los que se relacionan con el proceso enseñanza-aprendizaje, de aquí que este término adquiera un carácter polisémico. Por estas razones se coincide con la postura del Plan Nacional de Educación 2001-2006, cuando establece que una educación de calidad implica el cumplimiento de tres aspectos que definimos en función del nivel que nos ocupa: la equidad, la eficacia y la pertinencia, los cuales no son excluyentes entre sí, ya que se relacionan estrechamente, de tal manera que uno no puede existir sin el otro.

## La equidad

Una educación superior con equidad implica lograr que todos y cada uno de los sujetos tengan las mismas posibilidades de acceso y que puedan concluir sus estudios independientemente de su condición económica, social y geográfica. En este sentido, con la equidad se busca reducir las marcadas diferencias entre los sectores más favorecidos y las poblaciones marginadas, siendo esto promovido tanto por los planes y programas de estudio, como por la vida académica de las instituciones. La educación con equidad implica el análisis de la diversidad y las características de los sujetos que acceden a las instituciones escolares y el reconocimiento de las necesidades que hay que cubrir.

Dentro de este aspecto, el gobierno mexicano no ha logrado atender adecuadamente las demandas de la población en cuanto a la igualdad de oportunidades de acceso, ya que las poblaciones menos favorecidas como son las familias con ingresos muy bajos en sectores tanto urbanos como rurales, representan sólo 11% de la población que asiste a las instituciones de educación superior, y en el caso de los estudiantes indígenas, la poca información que existe revela que menos de

<sup>1</sup> SEP, Programa Nacional de Educación 2001-2006, p. 198.

3% de esta población en el rango de edad escolar se encuentra en éstas.<sup>2</sup> Lo anterior refleja el gran abandono del que son objeto estos sectores sociales.

Para fomentar la equidad en la educación superior, a partir del año 2001, el gobierno federal puso en marcha el Programa Nacional de Becas para la Educación Superior (PRONABES), el cual tiene como propósito apoyar a estudiantes de bajos recursos económicos de zonas indígenas, rurales y suburbanas que registran índices elevados de marginación, ofreciendo para éstos la realización de estudios en bachilleratos tecnológicos y en universidades públicas que cuentan con la modalidad de técnico superior universitario, profesional asociado o de estudios de licenciatura. En la actualidad, el PRONABES otorga a los estudiantes de las instituciones de educación superior (IES) un total de 161,787 becas, con lo cual se cubre 10.4% de la matrícula en las IES,<sup>3</sup> sin embargo esto es aún insuficiente, si se considera que 13% de la población de éstas proviene de sectores rurales y marginados.

Para alcanzar la equidad en la educación superior es indispensable analizar la situación de cada institución educativa, las características de los sectores sociales que acceden, así como las necesidades que exige una realidad globalizada. Por lo anterior, es necesario elaborar programas estratégicos que consideren de manera integral y a largo plazo a los sujetos y las variables que constituyen el sistema de educación superior, que se revisen y analicen la currícula de las IES para que se integren elementos que permitan a los estudiantes en condiciones socialmente desfavorables, disminuir las diferencias que puedan existir en contraste con otros sectores privilegiados.

## La eficacia

Una educación superior eficaz tiene que ver con diversos indicadores: cobertura, ya que logra absorber el mayor número de destinatarios correspondientes al nivel educativo; permanencia, en la medida que conserva a los estudiantes en las aulas, propiciando un aprendizaje real y significativo en éstos que les permita desarrollarse en la sociedad tanto en el presente como en el futuro. Finalmente implica el indicador “eficiencia terminal”, que corresponde a que los alumnos concluyan el nivel escolar en los tiempos establecidos para ello, alcanzando los objetivos planteados.

En la actualidad, la cobertura en educación superior ha sido objeto de preocupación por parte del gobierno federal, organismos internacionales, autoridades educativas, académicos y padres de familia, entre otros actores, ya que

en los últimos años se ha presentado un incremento de la población en el rango de edad correspondiente a los niveles medio superior y superior. En este sentido, la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES), en su documento “La educación superior en el siglo XXI”, enfatizó la necesidad de ampliar la cobertura en educación superior, planteando para el año 2006 alcanzar una matrícula cercana a tres millones de estudiantes, lo que implica una cobertura de 30%. Como es de imaginarse, la atención no sólo es insuficiente, sino que además la meta propuesta no se ha alcanzado, al tener matriculados en el periodo 2005-2006 un total de 2,446,727 alumnos, lo que implica una cobertura de sólo 24%,<sup>4</sup> no obstante los esfuerzos que han realizado las instituciones públicas de educación superior por ampliar su matrícula de primer ingreso, así como el gran impulso que se ha dado a las instituciones de carácter privado.

Aunado a la falta de cobertura, los índices de deserción son sumamente altos, lo cual resulta preocupante ya que se reduce aún más la oportunidad de que los pocos jóvenes que logran acceder a la educación superior egresen con éxito. Asimismo se pone en tela de juicio la eficacia que presenta el sistema de educación superior en lo que corresponde a la permanencia. Lo anterior puede ser observado en la siguiente nota:

Por su elevado índice de deserción en el nivel universitario, México fue puesto al final entre 21 países miembros de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE).

De acuerdo con un estudio del organismo, entre 2000 y 2004 hubo un deterioro de casi 20 puntos. Mientras que en el primer año sólo 30 de cada 100 alumnos estaban en posición de abandono escolar, cuatro años después casi 50 jóvenes estaban en riesgo de dejar la educación superior.<sup>5</sup>

Evidentemente las cifras presentadas son alarmantes ya que la mitad de los estudiantes están en condiciones de abandonar sus estudios, pero ¿cuáles son los factores que inciden en esto? De acuerdo con un estudio realizado por la IESAC/UNESCO (2005) sobre la deserción en educación superior en México, se detectan diversas causas para que los alumnos abandonen sus estudios, las cuales se agrupan en cuatro rubros; así se encuentran los factores de carácter económico y familiar; aquellos de índole académica (bajo rendimiento, carreras demandantes); las que responden a aspectos laborales (oportunidades de trabajo) y finalmente las de carácter vocacional o de integración a la vida institucional (mala elección de

<sup>2</sup> Datos tomados de Jesús Galaz, y José Sevilla (2006): “La estructura del sistema de educación superior como factor de acceso y equidad”.

<sup>3</sup> Datos tomados de: ANUIES (2006), *Consolidación y avance de la educación superior en México. Elementos de diagnóstico y propuestas*.

<sup>4</sup> Datos tomados de ANUIES (2006), *Consolidación y avance de la educación superior en México. Elementos de diagnóstico y propuestas*.

<sup>5</sup> Martínez, Nurit, “México, país de OCDE con más deserción universitaria” en *El Universal*. 28 de noviembre de 2006.

carrera, falta de vocación, mala relación con alumnos y profesores). De acuerdo con este estudio, “a) el abandono voluntario ocurre durante los primeros meses posteriores al ingreso a la institución; b) cinco de cada diez estudiantes desertan al inicio del segundo año[...].”<sup>6</sup>

A partir de lo anterior, la permanencia de los alumnos en la educación superior no sólo depende de promover la equidad mediante el otorgamiento de becas para que todos puedan terminar sus estudios, ya que si bien los factores económicos son una de las principales causas de deserción, es necesario impulsar una mayor responsabilidad en la elección de carrera, analizando los diversos elementos que esto implica. En este sentido, es necesario promover en el nivel medio superior una mayor orientación vocacional que contemple un amplio análisis de los elementos a considerar en la elección de una carrera, tales como las características de ésta tanto en el ámbito académico como en el laboral, propiciando un conocimiento lo más cercano posible a la realidad de cada carrera y su relación no sólo con el mercado laboral, sino con la sociedad en general y, sobre todo, con el propio alumno. Por estas razones es también indispensable propiciar que el estudiante se conozca a sí mismo e identifique sus intereses, habilidades, aptitudes y preferencias.

Aunado a la deserción, otro problema con el que se enfrentan las instituciones de educación superior es con la baja eficiencia terminal, ya que el índice de alumnos que finalizan sus estudios en los tiempos establecidos, alcanzó 67% en el periodo 2003-2004, y en cuestiones de titulación, sólo 48% de los estudiantes lo logran, siendo la mayoría del sexo femenino.<sup>7</sup> En este sentido, aun cuando en las IES se han implementado diversos programas conducentes a elevar el rendimiento escolar de los alumnos y el índice de titulación (como lo son las tutorías y la diversificación de opciones de titulación), el porcentaje de rezago escolar aún es amplio (33% aproximadamente), por lo cual no basta con realizar cambios a nivel organizacional y administrativo, sino que se requiere una mayor participación del docente en este aspecto, ya que estamos convencidos de que es en las aulas en donde puede fomentarse una gran parte de los indicadores correspondientes a este rubro.

## La pertinencia

Una educación superior es pertinente en la medida que responde a las necesidades que presenta el momento socio-histórico, político y económico que el país atraviesa, así como a las exigencias que plantea la sociedad.

La pertinencia social de la educación superior promueve una adecuada distribución de la matrícula en las carreras

que impulsan el desarrollo social, cultural y económico del país, al mismo tiempo que se ocupa de que los contenidos curriculares correspondientes a cada una de las carreras que se imparten, cuenten con planes de estudio que articulen de manera adecuada la formación profesional y el mundo del trabajo.

De acuerdo con la ANUIES, en el periodo 2005-2006, la matrícula de educación superior se concentró en el área de Ciencias Sociales y Administrativas (48.9%), seguida por el área de Ingeniería y Tecnología (32.2%). Asimismo, las áreas menos favorecidas fueron Ciencias de la Salud (9.0%), Educación y Humanidades (6.2%), Ciencias Agropecuarias (2.5%) y finalmente las Ciencias Naturales y Exactas (2.1%).<sup>8</sup> Con respecto a estos datos, si bien las carreras de las dos primeras áreas tienen gran relevancia para el desarrollo del país, al encaminarse a la adecuada gestión de los recursos, así como a la producción y aplicación de conocimiento tecnológico, desde hace veinticinco años se ha intentado reorientar la matrícula hacia el área de ciencia y tecnología. En este sentido, el gobierno federal ha brindado gran apoyo a las instituciones educativas de carácter tecnológico, al considerar la productividad y los fines económicos como elementos que definen la planeación de dichas instituciones, de aquí que la administración actual establezca en el Plan Nacional de Desarrollo: “[...] Se contempla dar impulso a la formación de técnico superior universitario y reforzar la opción que abre la certificación de competencias laborales”.<sup>9</sup>

A partir de lo anterior, se considera que priorizar únicamente las instituciones y carreras de corte tecnológico y empresarial, es un error que resultará en una crisis de formación de profesionales en los campos científico y humanístico, ya que se corre el riesgo de debilitar nuestra gran tradición cultural, de perder parte de lo que somos, de nuestra historia, de nuestra filosofía, áreas que permiten la crítica y reflexión profunda del mundo que se transforma velozmente. En este sentido, es primordial considerar que la educación superior debe responder a las necesidades de la nación de manera multidimensional y no sólo atender intereses monetarios, ya que éstos no son el fin único ni de mayor importancia en la formación de profesionales.

Es necesario impulsar un sistema de educación superior pertinente, vinculado y comprometido con los diversos aspectos de la realidad social y nacional, al recuperar su injerencia como elemento de transformación social mediante la integración armónica de elementos que posibiliten la formación de cuadros profesionales conscientes y comprometidos con su ser y hacer, que compartan conocimientos, actitudes, habilidades y valores que se reflejen en los diversos

<sup>1</sup> UNESCO/IELSAC, *Deserción y repitencia en la educación superior en México*, 2005.

<sup>2</sup> Datos tomados de ANUIES, *Consolidación y avance de la educación superior en México. Elementos de diagnóstico y propuestas*, 2006.

<sup>8</sup> Datos tomados de ANUIES, *Consolidación y avance de la educación superior en México. Elementos de diagnóstico y propuestas*, 2006.

<sup>9</sup> Felipe Calderón, *Plan Nacional de Desarrollo 2006-2012*.

ámbitos de acción personal y profesional y no únicamente en el ámbito económico.

## **El papel del docente en la calidad en educación superior**

A partir de analizar las características de los diferentes indicadores que implica la calidad educativa en educación superior, lograrla se visualiza como una tarea complicada y a largo plazo, ya que requiere de la participación y disposición tanto de los distintos niveles de gobierno como de la sociedad en general. Sin embargo, al estar convencida de que en la actualidad los cambios se gestan en los microespacios y de ahí trascienden, considero que es en las aulas en donde es posible generar acciones comprometidas y conscientes que permitan alcanzar la calidad en educación superior en ciertos aspectos. En este sentido se coincide con Rodríguez Fuenzalida al establecer que: “[...] no habrá mayor calidad en la educación sino en la medida que es posible modificar el proceso que se realiza en el aula, tanto en lo pedagógico como en la necesaria inversión para un buen desarrollo del proceso de enseñanza-aprendizaje.”<sup>10</sup>

Con base en lo anterior surgen las siguientes cuestiones: ¿cómo puede el docente afrontar la problemática de la calidad en la educación superior desde las aulas?, ¿qué elementos necesitan ser replanteados?, ¿qué papel tendrá el docente en esta empresa?

Un elemento fundamental para fortalecer una educación de calidad es la construcción de una nueva concepción de docente que trascienda la figura de técnico que hoy se le ha asignado y las funciones de transmisión de conocimiento. En esta nueva visión se le podrá concebir como un intelectual que

recrea y promueve nuevas estrategias de aprendizaje, investiga en su práctica, reflexiona sobre ésta, analiza las características de sus alumnos, el contexto histórico, social, económico y político en el que su práctica se desarrolla, con la finalidad de asumirse como un agente de transformación y renovación que se transforma transformando.

Lo anterior implica un cambio necesario en las propuestas de formación de profesores de educación superior, ya que dadas las características que éstos presentan (al ser profesionales de diferentes disciplinas o especialistas en una determinada área del saber que no necesariamente tienen una formación pedagógica para ejercer la docencia), su formación como profesores reside en su práctica cotidiana y en la asistencia a cursos organizados por las propias IES, o que ellos mismos han buscado, pero que en su mayoría responden a dos perspectivas que Ángel Pérez Gómez denomina académica y técnica.<sup>11</sup> Así, dentro de este marco, se ubican los cursos centrados en la adquisición de conocimientos propios de una disciplina y por otra, aquellos enfocados hacia una didáctica instrumental, en los cuales el docente aprende un conjunto de técnicas y metodologías con las cuales puede transmitir sus saberes a los alumnos, así como contenidos relacionados con la planeación.

<sup>11</sup> En la *perspectiva académica*, la formación del profesor se vincula estrechamente con el dominio de determinadas materias, por lo que la eficacia docente radica en la posesión de los conocimientos académicos producidos por la investigación científica y en la capacidad para comunicar o “explicar” con claridad esos contenidos. La perspectiva académica concibe a la enseñanza como una transmisión de conocimientos y al aprendizaje como un proceso de acumulación de los mismos.

Por otra parte, en la *perspectiva técnica*, la formación de profesores es considerada como un entrenamiento para la realización de un trabajo sistematizado que se basa en los rasgos detectados como inherentes a la actividad de enseñar. La enseñanza es una ciencia aplicada en la que el docente es un técnico que hunde sus raíces en la concepción tecnológica de toda actividad profesional práctica, que pretende ser eficaz y rigurosa, cuyos instrumentos son los objetivos, que sirven de criterios para realizar la planeación, el proceso y la evaluación de la enseñanza.

A partir de lo anterior, los planteamientos en torno a la formación de profesores buscan que éste sea capaz de cumplir cabalmente sus funciones académicas y áulicas, lo cual implica sólo visualizar una parte del trabajo docente y ofrecer una formación limitada, ya que los profesores son también actores sociales. En este sentido, los cursos de formación no sólo necesitan “capacitar” al docente para sus funciones “primordiales”, sino promover el conocimiento profundo de la realidad social y educativa con el fin de conformarse de elementos que le permitan enfrentar los nuevos retos que plantea el mundo que se transforma aceleradamente y los problemas que actualmente presenta la educación superior, dado que hoy en día se cuestiona su calidad, pertinencia y su contribución con el desarrollo social.

Asimismo, los programas de formación necesitan ofrecer una perspectiva integral de la práctica educativa, en donde se analicen las necesidades y posibilidades de la sociedad, la educación y la docencia, por medio de acciones concretas, directas y funcionales, con un enfoque humanista y filosófico que se vea reflejado en la práctica; elementos que permitirán asumir un rol activo y transformador en los espacios escolares que posibilite gestar cambios a nivel micro que posteriormente puedan trascender.

Un docente consciente y comprometido con su papel social es uno de los elementos que permitirá reforzar la *pertinencia* de la educación superior, ya que si bien se ha buscado que ésta contribuya en mayor medida con el desarrollo productivo y económico del país, es necesario formar en todas las áreas profesionales críticos, reflexivos, conscientes y comprometidos con su ser y hacer no sólo profesional, sino también humano y social. Esto implica que la pertinencia no sólo consiste en adecuar la currícula de las IES a la lógica de mercado que impera en la educación superior, sino que es imprescindible analizar y criticar conscientemente las necesidades sociales e históricas del país

<sup>10</sup> Eugenio Rodríguez, “Criterios de análisis de la calidad en el sistema escolar y sus dimensiones”, 1994, p. 50.

con una visión a corto, mediano y largo plazo, así como la formación de cuadros profesionales que desempeñen un papel transformador. Los procesos en las aulas pueden contribuir en gran medida con esta tarea.

Asimismo, desde la práctica docente es también posible atacar problemas relacionados con la eficacia del sistema de educación superior, tales como la deserción, la eficiencia terminal y la titulación. Lo anterior implica que los profesores sean conscientes de la importancia que representan para los futuros profesionales y se comprometan con éstos, lo cual puede lograrse si se asumen como guías tanto en el proceso enseñanza-aprendizaje como en el transcurso de la vida institucional de los estudiantes, además de buscar despertar un sentimiento de confianza en el vínculo profesor-alumno. Esto permitirá al docente detectar en los procesos que se viven en el aula y fuera de ésta, aquellas situaciones que propician la deserción en educación superior y atenderlas mediante la orientación profesional, el sistema de asesorías y el de tutorías, entre otros. Con base en esto es posible fomentar que los estudiantes puedan concluir sus estudios en los tiempos establecidos y favorecer así la reducción de la baja eficiencia terminal y el aumento en el índice de titulación.

El hecho de que el docente tenga un papel fundamental en el proceso para elevar la calidad de la educación, implica también asumir una nueva dinámica en las instituciones educativas, en la cual éste participe activamente en la toma de decisiones y tenga la posibilidad de plantear ideas para mejorar su formación y el desarrollo de su práctica profesional a partir de sus necesidades. Asimismo, la interacción con los demás profesores resulta fundamental para reflexionar



Fotografía: José Ventura

sobre la situación educativa de las IES y proponer soluciones, de aquí la necesidad de ampliar espacios y tiempos para el trabajo colegiado, ya que si los profesores se asumen como un verdadero equipo y se fijan metas comunes, cada uno desde su disciplina y campo de acción podrá contribuir con esta ardua tarea que representa alcanzar la calidad educativa.

El docente requiere un lugar más protagónico en el discurso de la calidad educativa, dado que es él quien tiene un contacto directo con los estudiantes, con los planes y programas de estudio, así como con la realidad cotidiana de la vida en las aulas, lo que le permite conocer las necesidades de los alumnos. En este sentido, es necesario abogar por que su participación sea tomada en cuenta más ampliamente, que su labor sea dignificada y valorada tanto por la política educativa como por las IES, los programas de formación y los diversos actores sociales, incluyendo en éstos a los académicos y a los propios gremios docentes ya que, como se mencionó anteriormente, son las prácticas áulicas donde reside una gran parte de la calidad educativa.

## Consideraciones finales

Alcanzar la calidad educativa planteada ésta como aquella que es pertinente, eficaz y equitativa, requiere del esfuerzo de todos y cada uno de los elementos y actores involucrados en el sistema educativo. En este sentido no basta con establecer políticas para alcanzar la calidad, con modificar planes y programas de estudio de acuerdo con una lógica de mercado, con otorgar un mayor financiamiento a la investigación y a las IES, si no se atienden los microespacios, es decir los acontecimientos que se presentan en las aulas y sobre todo a los actores presentes en éstos: el docente y el estudiante, de aquí la necesidad de considerar sus necesidades, propuestas y perspectivas de formación. De este modo la calidad no se adquiere únicamente a través de instrumentos, implica además una formación científica y humanista que propicie en los estudiantes el análisis, la reflexión, la creatividad y que se les forme para que lleguen a ser constructores y reconstrutores del conocimiento. Lograr esto requiere que los docentes se formen desde una perspectiva que considere a los participantes del proceso enseñanza-aprendizaje como seres capaces e iguales, que valoren la riqueza de interactuar con el otro, de dialogar, de expresarse, de aprender y enseñar al mismo tiempo. Se requieren docentes conscientes de su labor, que sean investigadores en y de su propia práctica, que se cuestionen y cuestionen constantemente la realidad, que observen, que reflexionen sobre su entorno inmediato y que generen alternativas a las situaciones de la realidad que así lo requieran.

Por lo tanto, en la actualidad se necesita de un docente más protagónico, que pueda ejercer un papel realmente profesional, un docente autónomo que, en lugar de tener

siempre que acatar y ejecutar órdenes, tenga espacio para tomar decisiones con base en las características específicas del proceso de enseñanza.

Se requiere un nuevo papel del docente, lo cual generará una serie de retos, no sólo para los programas de formación y los formadores, sino también para las IES y los propios profesores. Sin embargo, el cambio es necesario, ya que es en las aulas y en la formación y práctica docentes en donde es necesario comenzar los procesos para alcanzar la calidad educativa.

## Bibliografía

- ANUIES, *Consolidación y avance de la Educación Superior en México. Elementos de diagnóstico y propuestas*, ANUIES, México, 2006, p. 275.
- Calderón Hinojosa, Felipe, *Plan Nacional de Desarrollo 2006-2012*. México, 2007. Disponible en línea en: <http://pnd.presidencia.gob.mx/>
- Casillas, Miguel Ángel y Romualdo López Zárate, “Los desafíos para la educación superior en la sucesión presidencial 2006”, en *Revista de la Educación Superior*, vol. XXXV, núm. 140, octubre-diciembre de 2006, México, pp. 73-101.
- Fox Quesada, Vicente, *Plan Nacional de Desarrollo 2001-2006*, México, 2001, p. 157.
- Galaz Fontes, Jesús y Juan José Sevilla García, “La estructura del sistema de educación superior como factor de acceso y equidad”, en *Revista de la Educación Superior*, vol. XXXV, núm. 140, octubre-diciembre de 2006, pp. 103-113.
- Martínez, Nurit, “México, país de la OCDE con más deserción universitaria”, en *El Universal*, 28 de noviembre de 2006.
- Pérez Gómez, Ángel, “La función y formación del profesor (a) en la enseñanza para la comprensión. Diferentes perspectivas”, en Gimeno Sacristán y Ángel Pérez Gómez, *Comprender y transformar la enseñanza*, Morata, Madrid, pp. 398-429.
- Rodríguez Fuenzalida, Eugenio, “Criterios de análisis de la calidad en el sistema escolar y sus dimensiones”, en *Revista Iberoamericana de Educación*, núm. 5, Calidad de la Educación, 1994, pp. 45-65.
- SEP, *Programa Nacional de Educación 2001-2006*, México, 2001, p. 269.
- SEP, UNESCO, OCDE, OEI, *La calidad de la educación en México: Perspectivas, análisis y evaluación*, H. Congreso de la Unión, LVIII Legislatura/SEP/Porrúa, México, 2002, p. 454.
- UNESCO, *Declaración mundial sobre la educación superior en el siglo XXI*, Conferencia mundial sobre la educación superior, UNESCO, París, 1998.
- UNESCO/IESALC, (2005), “Deserción y repitencia en la Educación Superior en México”, disponible en línea en la página: <http://www.iesalc.unesco.org.ve/programas/deserc%C3%B3n/informe%20deserci%C3%B3n%20m%C3%A9xico.pdf>

